



RUTA PATRIMONIAL DE MASSARROJOS

HISTORIA

Todo hace indicar que el núcleo histórico comienza a formarse en época musulmana coincidiendo con la construcción de la Real Acequia de Moncada. Si bien no existe documentación, se calcula que la Alquería de Massarrojos fue fundada hacia el siglo XI, con un pequeño grupo de casas cerca de las huertas de sus habitantes.

De la alquería primitiva se empieza a tener noticias a partir de 1238, con la llegada de Jaime I y sus ejércitos, la conquista del territorio y el reparto de las tierras. Con los cristianos, la antigua alquería islámica pasó a término de realengo, dividida entre un reducido número de prohombres de Barcelona, que habitaban en la ciudad de Valencia y una gran heredad en manos del noble Aragonés Sr. Eiximén Pereç d'Arenos.

En 1251, Eiximen Pereç llegó a un acuerdo con la Orden del Temple para cambiar sus heredades en Massarrojos y Benifaraig por el Señorío de Albentosa, sito en Teruel. Y el 1 de Octubre del mismo año los Templarios concedieron Carta Puebla a cinco familias de labradores para que habitaran y trabajaran sus posesiones en Massarrojos. Ya en el año 1320 y después de la desaparición de la Orden del Temple, las mencionadas tierras pasaron a manos de la reciente creada Orden de Montesa, que administró el Bailío de Moncada hasta el año 1835, cuando desaparecieron los Señoríos.

El resto de heredades, las mencionadas tierras de realengo, se constituyeron en el "Sitio de Massarrojos" con el Rey como señor feudal. El mencionado "Sitio de Massarrojos" era administrado por un "Consejo Local" formado por un Justicia y un Mustafaz, garante de hacer cumplir las leyes forales. Entre los años 1410 y 1836, Massarrojos estuvo integrado en la "Particular Contribución" de la Ciudad de Valencia (dentro del Cuartel de Campanar). Con el decreto de "Nova Planta" y las leyes castellanias (1707), los antiguos cargos forales fueron sustituidos por el de Alcalde Ordinario, dos concejales y Teniente de Alcalde.

A partir de 1819 se abre la puerta para la independencia de los municipios que se encontraban dentro de la "Particular Contribución" de la ciudad de Valencia, cosa que en el caso de Massarrojos se hizo efectiva el año 1836 con la formación del primer Ayuntamiento Constitucional. No obstante, como consecuencia de las dificultades para administrarse económicamente, el 14 de Abril de 1898, con el acuerdo de la Diputación, Massarrojos decidió ser anexionado como pedanía del Ayuntamiento de



Valencia, con lo cual terminó su periplo como unidad administrativa propia e independiente.

Cementerio Municipal y el “Via Crucis”

El actual cementerio municipal y lo que queda de su “Via Crucis” , son de 1926, ya que, con la expansión urbanística del pueblo, se decidió trasladarlo fuera de la población.

El antiguo cementerio, con la aprobación de la Orden de Montesa, fue construido el 1816 en los terrenos que actualmente ocupa el pabellón escolar que en ese momento, estaba bajo la jurisdicción del Bailío de Moncada. El actual cementerio tiene el encanto de un cementerio de pueblo, donde todavía se pueden ver enterramientos de principios del siglo XX (en tierra), lápidas antiguas y dos mausoleos pertenecientes a la familia de los Senent Ibañez y a la familia de Castellanos. A los lados de la entrada principal existe una pequeña capilla y una sala para realizar autopsias. Entre las personas ilustres que reposan allí, cabe destacar el patriarca de la identidad valenciana Nicolau Primitiu Gómez Serrano.

En cuanto al calvario, quedan restos de mampostería de las capillas X, XI (que tiene una mala restauración de hace pocos años) y XII (que está integrada dentro de una casa y que todavía la estructura original, tiene cegado el lugar donde estaban los azulejos).

Canteras de Santa Bárbara

La piedra caliza (en todas sus variantes) ha sido, durante siglos, el motor económico de gran parte de los habitantes de Massarrojos. Buena muestra de ello es la magnífica torre campanario, levantada por los canteros del pueblo. Pero, desde muy antiguo las canteras de Massarrojos se han explotado para surtir de piedra a la ciudad de Valencia i, especialmente, para construir sus principales monumentos. Así mismo, hoy en día, todas las canteras que han sobrevivido a la urbanización de su suelo, permanecen abandonadas.. A pesar de eso, todavía quedan restos muy interesantes escondidos entre las construcciones, la vegetación y las masías de La Cruz, El Fondo y El Cansalader, donde todavía se puede ver los frentes de piedra y algunas partes, a nivel de tierra, que delatan la extracción y acarreo de piedra. Actualmente, en Massarrojos, las más fáciles de visitar son las del paraje en el Pinar de les Pedreres.



Los retablos cerámicos

De origen religioso y social son los retablos de cerámica en los edificios, los encontramos en el siglo XVIII, cuando en la ciudad de Valencia se prohibió la colocación de altares devocionales. Estos altares, que habían sido erigidos desde la Edad Media, vieron el fin de sus días porque ocupaban parte de la vía pública (donde la gente se paraba para venerar a los santos y darles culto) y porque impedían el paso de carruajes. En Massarrojos se pueden encontrar retablos de cerámica exteriores en la Plaza de “El Soñador”, nº 5 (en honor de San Vicente Ferrer) y en la calle Hermana Mercedes nº 13 (en honor de María Auxiliadora).

La Cruz de término

Las cruces de término son construcciones de piedra que se colocaban en la entrada de los pueblos o cerca de los caminos, con la intención de dar la bienvenida y proteger a los viajeros. El origen de estos elementos se encuentra en la Edad Media, con la función de marcar los límites jurisdiccionales de las poblaciones.

La cruz de término que encontramos a la entrada de Massarrojos (viniendo por el camino Hondo desde Borbotó) data de 1940, año en que se rehízo basándose en la original que fue destruida durante la Guerra Civil española y que se ubicaba en medio de la plaza de la Iglesia.

Hitos de caminos

Entre los años 1358 y 1836 la Junta de Muros y Valladares de la ciudad de Valencia, fue la encargada del mantenimiento de los caminos reales y azagadores para animales, que abastecían de materias primas a la ciudad. La mencionada institución, a través de impuestos (Sisas reales), realizaba la reparación y conservación de las vías de la General Contribución, mediante la colocación de mojones de piedra que marcaban el ancho de los caminos (que muchas veces eran invadidos por labradores poco considerados). Se trata de mojones rectangulares de piedra con la parte superior en forma de semicírculo que en su cara principal llevan marcado el escudo de la ciudad de Valencia. En Massarrojos se conservan tres de estos mojones históricos en la partida del Cementerio.